

**Apuntes en torno a la historia intelectual Argentina en el siglo XIX.  
Metodologías, perspectivas y desafíos**

**Notes on Argentine Intellectual History in the Nineteenth Century.  
Approaches, Perspectives and Challenges**

Mariano Di Pasquale  
Instituto de Estudios Históricos,  
Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.  
mariano.dipasquale@gmail.com

**Abstract**

This article examines the new approaches to intellectual history through the exam of theoretical and methodological uses of some Argentine historians devoted to the research into the early nineteenth-century River Plate topics. To this purpose, we shall attempt to identify and inquire the presence of a number of relevant topics such as the reception of analytical tools inspiring the field of conceptual history, the introduction of category “political speeches”, the use of the history of political languages, and the implementation of the notions *habitus* and “structure of feeling”.

**Keywords**

Historiography, Intellectual History, Methodologies, Argentine, nineteenth century.

**Resumen**

En este artículo se analizan los nuevos enfoques de la historia intelectual a través del examen de los usos teóricos-metodológicos de ciertos historiadores argentinos dedicados a las cuestiones rioplatenses de la primera mitad del siglo XIX. A este fin, intentamos identificar e indagar la presencia de una serie de tópicos relevantes tales como la recepción de las herramientas analíticas de la historia de los conceptos, la introducción de la categoría “discursos políticos”, la utilización de la historia de los lenguajes políticos y la aplicación de las nociones de *habitus* y “estructura de experiencia”.

**Palabras claves**

Historiografía, historia Intelectual, metodologías, Argentina, siglo XIX.

## **Introducción**

En los últimos veinte años, la historia intelectual argentina ha experimentado un desarrollo creciente y dinámico en el campo historiográfico. Esta vitalidad puede observarse tomando como punto de partida diversos vectores de promoción y difusión tales como libros, artículos, equipos de investigación, congresos, coloquios, programas de estudio, cursos de posgrado, seminarios, etc. Son múltiples los elementos que convergen en este proceso, pero un factor notable de incidencia en este crecimiento local se debe a la recepción de distintas aproximaciones ligadas al denominado *Linguistic Turn*.<sup>1</sup>

Este flamante planteamiento remite al ámbito de los objetos lingüísticos; más precisamente, al lenguaje entendido como elaboración de los sentidos. El estudio del lenguaje como centro de la historia intelectual refleja una de las propuestas dedicadas a resignificar las construcciones positivas de la teoría del conocimiento en el actual marco de crisis epistemológica de las ciencias sociales. Los estudios sobre las teorías del lenguaje pueden rastrearse tiempo atrás; pero es a partir del “Giro Lingüístico” cuando éstas han convergido, dando sustento con ello a las miradas de la nueva historia intelectual e impulsando a la re-elaboración de los criterios interpretativos y objetos de estudio que se proponía la vieja historia de las ideas.<sup>2</sup>

Esta expansión ha aportado una pluralidad de categorías teóricas disponibles y una diversidad de criterios metodológicos. Estudiando este tránsito, el presente artículo busca registrar y analizar los vínculos emergentes entre los distintos criterios de aproximación – expresados en propuestas, enfoques y/o metodologías – provenientes de la renovación de la historia intelectual y los diferentes “usos” teórico-metodológicos de los mismos en los estudios históricos relativos al ámbito rioplatense. Para ello, se estudia, realizando un mapeo historiográfico – a partir del análisis de obras relativas a la primera mitad del siglo XIX –, cierto grupo de problemas y conceptos con el fin de delimitar las perspectivas empleadas e identificar las dificultades y los desafíos pendientes. De esa manera, el tratamiento analítico de las obras de los autores se organizará a partir del diseño de núcleos de problemas. No se nos escapa, sin embargo, la limitación que supone el hecho de seleccionar textos, con objeto de hacerlos entrar en diálogo, a través los problemas centrales que se derivan de las nuevas maneras de “concebir” y “hacer” historia intelectual.

## **La cuestión del “enfoque de las influencias” y el vocabulario político como objeto de preocupación historiográfica**

---

<sup>1</sup> El término “Giro Lingüístico” fue propuesto por primera vez por Gustav Bergmann, pero fue difundido por Richard Rorty. Véase Richard Rorty, *El giro lingüístico: dificultades metafilosóficas de la filosofía lingüística*. (Barcelona: Paidós, 1990).

<sup>2</sup> Fernando Vallespín, “Giro Lingüístico e historia de las ideas: Q. Skinner y la ‘escuela de Cambridge’”, en *El individuo y la historia. Antinomias de la herencia moderna*, comps. Roberto Aramayo, Javier Muguerza y Antonio Valdecantos (Barcelona: Paidós, 1995), 288; Peter Burke, *Hablar y Callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia* (Barcelona: Gedisa, 2001), 16-17.

Resulta pertinente comenzar este recorrido con un antecedente clave en este proceso de renovación. Nos referimos al libro de Tulio Halperín Donghi, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, publicado en 1961, cuyo propósito podría situarse dentro de la tradición historiográfica que delibera sobre los posibles orígenes intelectuales del proceso de las independencias. A través de dicha obra, el autor confronta y dialoga con la historiografía argentina de raigambre liberal, representada principalmente por Bartolomé Mitre y continuada – con algunas variaciones – por la llamada Nueva Escuela, así como con las posturas filo-hispánicas de cuño católico agrupadas aquel entonces en torno a la producción de Guillermo Furlong.<sup>3</sup> Interviniendo en este escenario de debate, las argumentaciones y planteamientos de Halperín Donghi lograrán reformular y dar complejidad al problema de los posibles fundamentos teóricos del momento revolucionario y de la etapa previa. Una de las mayores contribuciones del autor consistirá en mostrar la importancia que tuvo la corriente iusnaturalista en la cultura política americana y, en particular, en el escenario rioplatense.<sup>4</sup>

Años más tarde, José Carlos Chiaramonte retomará esta línea procurando precisar y dilucidar el lenguaje o el vocabulario político de la época y mostrar la penetración de una matriz iusnaturalista, proveniente del Derecho Natural y de Gentes, subyacente, tanto a los principios neoescolásticos como a las ideas ilustradas, matriz de la que se nutrieron los actores del ciclo revolucionario rioplatense. Esta tesis, hoy en día dotada de un amplio consenso, ha logrado desplazar el eje del debate intelectual previo y plantear nuevos problemas y preguntas. Esta cuestión puede observarse en varias producciones de José Carlos Chiaramonte, pero aquí se considerarán dos textos de constante referencia que tienen un fuerte impacto en la escena historiográfica argentina, a saber: *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina* y *Nación y Estado en Iberoamérica*.<sup>5</sup> Al ser libros complementarios o –por lo menos, relacionados entre sí –, resulta más oportuno presentar un análisis de los mismos siguiendo un criterio de continuidad y de unidad temática-narrativa.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> La primera tendencia subrayaba la importancia de una corriente particular, la ilustrada, de matriz francesa, la cual había logrado de poner, forma pura, los cimientos y los fundamentos ideológicos de la Revolución de Mayo (1810), acontecimiento decisivo, como se sabe, que marcaría el origen de la nación argentina y la ruptura política y cultural respecto de la etapa colonial. Otra parte de la historiografía, mantenía una exégesis cuya visión radicaba en la continuidad con las ideas neoescolásticas españolas y su presencia preeminente en la cultura política-jurídica rioplatense y, en particular, en aquellos actores que gestionaron el proceso de ruptura, mostrando que este itinerario no era necesariamente contrario a los valores y principios de la etapa anterior.

<sup>4</sup> A cincuenta y un años de su publicación, este texto continúa siendo materia de consulta permanente. Por ello no es extraño que haya sido reeditado y prologado recientemente. Véase Elías Palti, “Los orígenes intelectuales de la revolución de independencia como ‘historia de efectos’”, en Tulio Halperín Donghi, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo* (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 9-23.

<sup>5</sup> Podríamos encontrar estas “marcas” también en las siguientes producciones: José Carlos Chiaramonte, “Ciudadanía, Soberanía y Representación en la génesis del Estado Argentino (c. 1810-1852)”, en Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (México: F.C.E., 1999), 94-116 y del mismo autor, “La formación de los Estados nacionales en Iberoamérica”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3 (1997): 143-165.

<sup>6</sup> José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004), 15.

A la luz de las tendencias de la nueva historia intelectual, pareciera, en principio, que Chiaramonte prefiere desarrollar sus abordajes a través del enfoque de las “influencias”, una perspectiva ligada más bien a la tradicional historia de ideas. Este enfoque supone partir de categorías causales que pueden ser reveladas en situaciones similares y que pueden plasmarse, a través de la circulación de textos, en la concreción directa de las prácticas de los actores sociales. Así, el proceso de circulación de ideas se canaliza a partir de un proceso de influencias, siempre asentado en la articulación de órganos institucionales o agentes sociales entendidos como canales concretos. Las ideas son presentadas a modo de categorías definidas que pueden moverse o circular en un espacio dado, es decir, en una práctica de lo social; por esto el autor maneja una semántica histórica apoyada en términos tales como “cerca”, “lejos”, “distante”, “alejadas”. Todos estos vocablos remiten a la unidad de espacio y lugar, de modo que Chiaramonte pone el acento en el nivel social de las ideas, es decir, en el contexto de difusión. Por ejemplo, cuando el autor explica los vaivenes en la cultura política eclesiástica hacia comienzos del siglo XIX, también afirma que

(ésta debe ser) estudiada a través de problemas de teología moral generados en torno del probabilismo y, en conexión con él, del jansenismo, así como del regalismo y el Galicanismo en lo que concierne a lo que podríamos llamar la teología política de la época. Problemas aun vivos en el siglo XVIII español y también en el iberoamericano, que dieron forma al papel político de las órdenes religiosas, *influyeron* en el desarrollo de la enseñanza universitaria, y conformaron buena parte de la cultura eclesiástica.<sup>7</sup>

Al mismo tiempo, para el autor el proceso de circulación de las ideas se explicaría a partir de una lógica contextualista. Las ideas quedan “atrapadas” por las circunstancias históricas, o por lo menos, “acomodadas” en las estructuras socio-políticas de una determinada época. Al respecto, Chiaramonte señala que

Precisamente, en lo que más importaría quizás insistir aquí, porque volveremos a encontrarnos con el problema más adelante, es en la existencia de un campo común de criterios sociopolíticos, *emanados* de las corrientes jusnaturalistas que, en parte de raíz escolástica o neoescolástica, en parte en las versiones renovadas del siglo XVII como la abierta obra de Grocio, y solo muy tardía y no mayoritariamente, por *influencia* del jusnaturalismo propiamente moderno, de Hobbes, Locke o Rousseau, *fluían* a menudo confusamente en los círculos políticos rioplatenses.<sup>8</sup>

Este enfoque pareciera ligado a las consideraciones de la *escuela de los Annales* cuando el autor presenta esa “influencia” en términos de larga duración, esas *mentalités* que emergen de la estructura social y económica limitadas a los ejes temporales y espaciales. En su caso, las ideas se articulan a través de la condición social y política, dejando de lado el componente ahistórico de las mismas. La dificultad es que tal consideración lleva a una preponderancia de lo social: las ideas son el resultado más o menos automático de las condiciones socio-políticas.<sup>9</sup> Esto puede constatarse cuando el autor indica que

---

<sup>7</sup> José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)* (Buenos Aires: Ariel, 1997), 24 [La cursiva es nuestra].

<sup>8</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>9</sup> Roger Chartier, *El mundo*, 50.

Pese a la derrota del llamado partido morenista a fines de 1810, la primera etapa de la revolución de Mayo marcaría el máximo punto de *influencia* que alcanzarían las doctrinas difundidas por el desarrollo de la Revolución Francesa, en el breve interregno en que ese partido se repuso y se vio fortalecido por la disolución de la Junta en noviembre de 1811.<sup>10</sup>

Sin embargo, en otros momentos de su producción, Chiaramonte abandona completamente esta orientación. Es decir, resalta que el proceso de circulación y recepción de ideas no siempre resulta ser el derivado cultural de la estructura política-económica de una determinada sociedad. Así, el autor matiza esta operación historiográfica cuando afirma que el pensamiento de los últimos años del período colonial “se caracteriza por una conciliación de rasgos aparentemente antitéticos que desafía los intentos de clasificación con las categorías usuales de periodización de la historia cultural”.<sup>11</sup>

Más adelante, por ejemplo, Chiaramonte comenta que “[el pensamiento de los últimos años del período colonial] (es) testimonio de un clima intelectual en el que el pacto de sujeción, modalidad contractualista expresamente rechazada por Rousseau, puede ser atribuido a su influencia sin advertirse el equívoco.”<sup>12</sup> Analizando los artículos publicados por Manuel Belgrano en el *Correo de Comercio* hacia 1810, también señala que

Sin embargo, nos parece que ellos, en su misma y compleja coexistencia, traducen un rasgo esencial de la cultura iberoamericana del período, rasgo cuya percepción y comprensión es dificultada cuando se han adoptado como criterio inicial ciertas perspectivas que deforman su interpretación, y que merecen una breve referencia.<sup>13</sup>

En este marco, el autor considera que la historiografía tradicional menospreció ciertas maneras de entender los procesos históricos al centrarse únicamente en el rastreo de los textos clásicos o canónicos de las distintas épocas. En esta línea, igualmente señala la omisión de obras no tan conocidas o de menor peso por parte de los especialistas. Según su criterio, estas últimas son precisamente las que gravitan en las prácticas de los actores sociales. Esta afirmación puede observarse cuando reflexiona en los siguientes términos:

[...] podríamos considerar que nuestro déficit al hacer la historia de las ideas políticas es no haber distinguido suficientemente la diversa naturaleza de los criterios que movieron a los agentes históricos de una época dada: el conjunto de nociones, de ideas, de creencias, en que un grupo humano, una sociedad cimienta consensuadamente su existencia, por una parte, y, por otra, el flujo de nuevas ideas surgidas de los grandes pensadores, que por más prestigio que tengan no poseen aquella funcionalidad.<sup>14</sup>

Del análisis del capítulo primero de la segunda parte de *Ciudades, provincias, Estados*, denominado “Acerca del vocabulario político de la independencia”, y del capítulo segundo de *Estado y Nación*, “Mutaciones del concepto de nación durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX”, se desprende una preocupación por estudiar en profundidad la semántica utilizada en el tránsito que va la época colonial a la independencia. En tal sentido, Chiaramonte indica que

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, 169.

<sup>11</sup> José Carlos Chiaramonte, *Ciudades*, 23.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>14</sup> José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado*, 108.

Es ya un lugar común de los trabajos históricos explicar al lector la precaución que demandan los cambios de significado de las palabras a lo largo del tiempo. Su descuido, como hemos podido comprobarlo al examinar el lenguaje político de los periódicos publicados durante el Virreinato, es fuente de una de las formas más usuales de anacronismos, la de leer los textos de épocas pasadas como si los vocablos utilizados poseyesen la misma acepción que en la actualidad.<sup>15</sup>

Esta intención de precisar, distinguir y comprender el vocabulario político disponible se aprecia también cuando explica que “palabras como pueblo, nación, Estado, patria, ciudad, federalismo, entre otros, reclaman continuamente una lectura alerta para no desvirtuar su significado de época”.<sup>16</sup> El propósito a la hora de establecer estudios lexicográficos más profundos se manifiesta en especial en la voz “nación”, en el capítulo denominado “Las tres grandes modalidades históricas en el uso de la voz nación”, en el que demuestra que ese concepto tiene diferentes niveles semánticos, de que éstos no siempre coinciden con los tiempos históricos correspondientes.<sup>17</sup> Para ello, Chiaramonte sugiere explorar el significado de los diferentes términos a través de la consulta de diccionarios y/o enciclopedias coetáneos a los períodos estudiados.<sup>18</sup> Esta aproximación metodológica brindaría la posibilidad de cruzar tales definiciones y significados con los que emergen de los documentos. Aunque el autor aclara que esta metodología no agota el análisis, sino que más bien pretende ser un primer punto de referencia para el investigador social.

Por otro lado, en este autor se observa también la configuración de una historia intelectual dentro del problema de la cientificidad de la historia. El valor de la prueba/comprobación recorre toda su producción historiográfica, y la preocupación constante por el problema del anacronismo le lleva a considerar diferentes enfoques interpretativos. Se trata de una propuesta que concibe la historia intelectual desde parámetros “tradicionales”, pero procurando evitar reduccionismos y anacronismos.

El paso de un “enfoque de las influencias” hacia otros modelos interpretativos, más ligados a los estudios lingüísticos, supone un avance más que sustancial en el campo de la historia intelectual argentina de principios de siglo XIX. Si bien se advierte que Chiaramonte en algunas ocasiones examina las ideas a la luz del contexto sociopolítico como si fueran un mero emergente del mismo, también se aprecia que el planteamiento va en otra dirección. En nuestra opinión, el interés de su obra desde un punto de vista metodológico obedece, entre otras razones, a esa ida y vuelta más que a la aplicación de un enfoque en particular.

---

<sup>15</sup> José Carlos Chiaramonte, *Ciudades*, 113.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 114.

<sup>17</sup> José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado*, 49-52.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 35. El autor hace referencia al *Oxford English Dictionary* para definir la palabra “nation”. También, utiliza el término “nación” del *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases y modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. 6 vols. Madrid, Real Academia Española, 1726-1739. En la misma obra, analiza la definición de “estado” de *la Encyclopédie ou dictionnaire raisonne des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres* de 1751-1765.

Asimismo, puede plantearse que esa inclinación a establecer una dimensión contextualista de las ideas – presente en algunos pasajes de sus producciones – se relaciona con el propósito de no reducir, transferir y/o adjudicar los problemas históricos y filosóficos a los problemas de uso del lenguaje, o sostener que la realidad social siempre puede definirse o explicarse a través de las formas del lenguaje. Es decir, queremos indicar que, si se atiende a esta orientación en el pensamiento de Chiaramonte, quizá se debiera matizar la idea de una preponderancia de lo social – un uso excesivo – y pensar que esta posición forma parte más bien de una manifestación que busca establecer distancias frente a algunas de las propuestas ligadas al Giro Lingüístico, en especial, la perspectiva textualista.

### **La utilización de la historia de los discursos políticos y la historia conceptual**

Uno de los temas emergentes de análisis en el campo historiográfico local en los últimos años en Argentina es sin duda el que se centra en el estudio de la vida política de la primera mitad del siglo XIX en las Provincias Unidas del Río de la Plata. De esa forma, la renovación de la historia intelectual interactúa con la de otro sub-campo también en movimiento: el de la historia política. En particular, nos referimos a las investigaciones que introducen el problema del ingreso de los países iberoamericanos en la modernidad, tema problemático y ambiguo, por cierto, que va de la mano de la crisis de la representación, asunto que se venía planteando desde el temprano siglo XIX.<sup>19</sup> De la mano de la historia política y de sus repercusiones en el plano local emergen, de ese modo, una serie de estudios sobre los diseños institucionales, las formas representativas, los mecanismos de elección y de sufragio, la formación de la opinión pública y la constitución de una ciudadanía, entre otros temas. El estudio de este contexto de crisis impulsa, por un lado, el estudio de los actores sociales y políticos; y por otro, el análisis de los discursos y del lenguaje que sostiene a esos discursos.

Dicho desplazamiento de objetos de estudio ha presentado una serie de interrogantes nuevos, los cuales han hallado posibles respuestas a partir de las flamantes miradas que ofrece la “nueva” historia intelectual. Las nuevas líneas de investigación ha surgido de ese modo de las ramificaciones teóricas del Giro Lingüístico en las ciencias sociales. La manera de mirar el horizonte intelectual de una determinada sociedad comenzaba a basarse en el estudio de las formas del lenguaje – en especial, la del discurso político – entendido éste como el lugar central de construcción de significados y sentidos, dejando con ello de lado la noción de la historia de las ideas tradicional, la cual proponía estudiar los pensamientos a partir del establecimiento de un campo de objetos-sujetos aprehensibles a

---

<sup>19</sup> Sin ánimo de exhaustividad, indiquemos ciertas obras provenientes de la historia política reciente que tuvieron un alto impacto en el contexto historiográfico argentino: François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Mapfre, 1992); François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, *Los espacios públicos en Iberoamérica* (México: F.C.E., 1998); Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra, coords., *De los imperios a las naciones* (Zaragoza: Iberoamericana, 1995); Antonio Annino, comp., *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional* (Buenos Aires: F.C.E., 1995); Hilda Sabato, coord., *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (México: F.C.E., 1999) y más recientemente, Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica, siglo XIX* (México: F.C.E., 2003).

través de la autoconciencia. En este sentido, este proceso de retroalimentación entre la historia política y la historia intelectual conduce a otro de los registros que deseamos resaltar en este artículo. Nos referimos al “uso” metodológico de la categoría “discurso[s] político[s]”, utilizado, en especial, por Noemí Goldman en sus primeros trabajos.

En el planteamiento de Goldman los discursos son entendidos como modos de acción e interacción social, puesto que, ubicados en contextos sociales, los participantes no son tan solo hablantes/escribientes y oyentes/lectores, sino también actores sociales que actúan activamente como miembros de grupos políticos. La autora coincide en ello con Eliseo Verón al considerar que las reglas y normas del discurso son socialmente compartidas<sup>20</sup>. En consecuencia, los discursos son espacios de argumentación, de conflicto, de debate intelectual en donde se reflejan las representaciones de los actores sociales y, por tanto, siempre implican una *intencionalidad*, ya sea la legitimación de cierto orden político o la resistencia a un nuevo modelo social. Goldman sigue en esto a Michel Foucault cuando éste expresa que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por ciertos mecanismos o procedimientos que tienen como función legitimar relaciones de poder, y por ende, buscar persuadir socialmente las prácticas políticas”.<sup>21</sup>

Ahora bien, veamos como estas nociones se concretan en el terreno específico de algunos de los trabajos de dicha autora. En *El discurso como objeto de la historia* se aprecia un primer estudio en el que Goldman sistematiza sus reflexiones sobre la historia de los discursos políticos.<sup>22</sup> En dicha obra, la autora reflexiona sobre las consideraciones de las teorías del lenguaje provenientes de la tradición francesa, centrando su foco de atención en el análisis del discurso como herramienta metodológica para los investigadores sociales. Para la autora, es el discurso político el que constituye el objeto de la historia. Por otro lado, el análisis del discurso como metodología de trabajo – según su punto de vista – debe fundarse sobre las bases de una “historia social de los textos”.<sup>23</sup> En un artículo escrito con Nora Souto, Goldman analiza el trayecto semántico del vocablo “nación” en el espacio rioplatense, registrando que éste tuvo diversas capas de sentido entre 1810 y 1827. Esta conclusión surge de los estudios discursivos que se realizan a través del vocabulario de la prensa de la época. Las autoras indican que “el relevo sistemático de este material constituye la bases para construir las redes semánticas del vocablo nación durante el periodo 1810-1813”. Y más adelante exponen los fines de tal consideración en los siguientes términos: “aspiramos tanto a trascender el examen del discurso del individuo en particular, como a desplegar los ‘usos’ (ambigüedades y sus referentes) más habituales de aquel vocablo en esta coyuntura clave”.<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup> Eliseo Verón, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* (Barcelona: Gedisa, 2004), 121-123.

<sup>21</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso* (Buenos Aires: Tusquets, 2004), 14.

<sup>22</sup> Noemí Goldman, *El discurso como objeto de la historia. El discurso político de Mariano Moreno* (Buenos Aires: Hachette, 1989).

<sup>23</sup> *Ibid*, 85-95.

<sup>24</sup> Noemí Goldman y Nora Souto, “De los usos de los conceptos de ‘nación’ y la formación del espacio político en el Río de la Plata (1810-1827)”, en *Secuencia, Nueva época*, 37 (1997): 41 (35-56).

A su vez, esta metodología de análisis implica la cuestión de la apropiación y los diversos “usos” de los discursos por parte de los actores sociales. En esta línea, dichas autoras afirman que

[...] es interesante observar cómo en el siguiente texto, Moreno emplea dos expresiones de distinta índole como equivalentes de nación [...] Con la primera mención el secretario de la Primera Junta se acerca al empleo mencionado más arriba: nación como reunión de pueblos, mientras que la segunda se aproxima a la nación rousseauiana de pueblo.<sup>25</sup>

En otro artículo, Goldman plantea el problema de las disputas por la definición de la soberanía política durante el Congreso Nacional Constituyente reunido entre los años 1824 y 1827. En este trabajo, la autora concentra su visión en “analizar la apelación a una opinión pública para legitimar los actos emanados de los nuevos cuerpos representativos”.<sup>26</sup> Resulta relevante subrayar que Goldman realiza un análisis historiográfico sugerente en el cual diferencia los discursos originados en las sesiones de aquel Congreso de los comentarios registrados en la opinión pública. Esta estrategia le permite articular y demostrar cómo se producen contrastes semánticos entre, de un lado, el discurso político originado en el espacio institucional y, de otro, el difundido por la prensa. Así, a través del estudio de los diferentes niveles discursivos, el investigador puede “captar” cómo los actores sociales producen actos, que legitiman sus posiciones, e ideas políticas en función del contexto específico en el cual desarrollan sus acciones. La autora explica que

En la sesión del 25 de abril de 1825, la comisión de negocios constitucionales planteó su incapacidad de realizar un proyecto de constitución si no se la especificaba la forma de gobierno a adoptarse, lo que suscitó una intensa discusión en la Sala acerca de qué “opinión pública” debía tomarse en cuenta: la que surge de los representantes reunidos en el congreso o la de los pueblos.<sup>27</sup>

Goldman advierte también que para poder reconstruir el horizonte intelectual rioplatense no sólo se debe indagar el plano retórico, sino que se necesita, a su vez, detectar quiénes son los que están detrás de esos fundamentos discursivos. Así es como analiza las trayectorias y posiciones de los distintos constituyentes – tales como Julián de Agüero, Juan José Paso, Manuel Antonio Castro, Juan Ignacio Gorriti –. A este respecto, Goldman diferencia dos vertientes de ideas y proyectos políticos, en el debate sobre cómo articular el sujeto soberano, cuando indica que

En la consideración de la consulta se distinguieron claramente dos posiciones: una avalaba la consulta previa a los pueblos basada en la necesidad de conocer la “opinión” de las provincias; la segunda, consideró que correspondía al Congreso, como único depositario de la “voluntad general”, expedirse sobre la forma de gobierno.<sup>28</sup>

En un artículo posterior, la autora profundiza estas consideraciones analizando en particular el discurso de Julián de Agüero. Así, indica que si la propuesta de este último se examina a través del “contexto de su recepción en la prensa política porteña, se descubre

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>26</sup> Noemí Goldman, “Libertad de imprenta, opinión pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, 4 (2000): 9 (9-20).

<sup>27</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>28</sup> *Ibid.*

que, antes que una imitación del modelo inglés, se trataba de una adaptación del propio modelo de Buenos Aires y su modo particular de organizar instituciones propias”.<sup>29</sup>

Se desprende, pues, otro elemento interesante en el enfoque de Goldman: el estudio de la cultura política de la primera parte del siglo XIX queda re-pensada, en términos de la recepción y apropiación de ideas, como un espacio intercalado de discursos superpuestos en los cuáles se evidencian adaptaciones, reelaboraciones y mixturas por parte de los actores locales, descartando un esquema de análisis basado en la “imitación pura”. En esta línea, la autora añade que

El debate sobre la cuestión constitucional adquirió la forma de una disputa sobre cómo debía establecerse la correspondencia con los modelos. En este sentido, reconocer el carácter “mediador” de la cultura rioplatense – por ejemplo, en cuanto al valor positivo que en la época se le asignó al plagio – requirió pasar de una problemática de las influencias doctrinales a una de la traducción, al constatar que la apropiación de los modelos se presentaba bajo las formas de la “imitación”, la “adaptación” y la “combinación”. Asimismo, esta cultura se relacionó, por un lado, con las concepciones de lenguaje de la época y, por otro, con la indeterminación del sistema político.<sup>30</sup>

Esta preocupación por comprender e identificar los usos semánticos de los actores sociales provocó, entre otras consecuencias, la apertura y el acercamiento de Goldman a otras metodologías cercanas como las provenientes de la historia conceptual. En los últimos años, Goldman editaría *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata*, texto que contribuye a explorar las acepciones de vocablos tales como “derechos”, “república”, “pueblo”, “nación”, “libertad/liberalismo”, “patria”, entre otros.<sup>31</sup> En este caso, se propone repensar ciertos conceptos políticos que fueron claves en el periodo inaugural de la vida política independiente en el Río de la Plata con el fin de examinar detenidamente la relación entre el concepto y su contexto, teniendo en cuenta que los momentos de uno y de otro no siempre coincidieron en el tiempo.<sup>32</sup>

En este sentido, cabe identificar cierta cercanía con la propuesta de Reinhart Koselleck. Recordemos que para esta escuela alemana, la relación semántica entre *les mots et les choses* queda “impresa” en cualquier *acto de habla*, pero se transforma a lo largo del tiempo. Esto es: los cambios semánticos de las ideas políticas y sociales no siempre se corresponden con las dinámicas de las estructuras políticas y sociales. Este enfoque consiste en definir el *Begriff* (concepto) como el significado de una palabra, dando a entender algo que se expone “fuera” del lenguaje.<sup>33</sup> Tal propuesta distingue “las palabras”

---

<sup>29</sup> Noemí Goldman, “Formas de gobierno y opinión pública o la disputa por la acepción de las palabras, 1810-1827,” en *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, comp. Hilda Sábato y Alberto Lettieri (Buenos Aires: F.C.E., 2003), 54.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 55-56.

<sup>31</sup> Noemí Goldman, *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008).

<sup>32</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>33</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 105-173.

de los “conceptos”.<sup>34</sup> Una “palabra” tiene muchos significados en general, pero no tiene más que un significado en cada contexto o situación. En cambio, un “concepto” siempre aparece como un término ambiguo o polisémico, en cualquier contexto que se presente. De esa manera, *Lenguaje y Revolución* de Goldman se propone mejorar el conocimiento de la semántica histórica empleada en los tiempos de la independencia y servir de apoyo para aquellos que se interesen por los lenguajes políticos.

En suma, los trabajos de Goldman recorren una constante preocupación por el planteamiento de una perspectiva que posibilite la integración y relación de la historia socio-política y la historia intelectual.<sup>35</sup> Esta inquietud emerge con propósito de desarticular una posición habitual de la historiografía tradicional que impulsaba a una separación y delimitación entre ambas miradas. La iniciativa de conectar dichas áreas de estudio hace viable el establecimiento de una dimensión analítica más amplia de categorías, aproximaciones y metodologías que enriquecen la comprensión de la triada actores-discursos/conceptos-argumentos. De ese modo, uno de las aportaciones principales de Goldman consiste en precisar los usos semánticos de los actores rioplatenses y reconstruir los significados singulares puestos en juego en un contexto social que se dirigía a establecer los fundamentos y principios de una cultura política moderna.

### **La introducción y el “uso” de la historia de los lenguajes políticos**

Vale indicar que la renovación de la historia intelectual en Argentina también se ha originado a partir de los aportes que resultan de la tradición anglosajona. En particular, nos referimos al impacto de los enfoques y esquemas de la denominada *Escuela de Cambridge*. Esta corriente parte del supuesto de que el sujeto es el resultado de un cúmulo de experiencias culturales. El investigador solo puede acceder y hacer aprehensibles estas vivencias si analiza los niveles de enunciación, puesto que, en alguna medida, éstos reflejan los modos argumentativos del pensamiento. El objeto de estudio que puede ser comprendido es, por lo tanto, el lenguaje, ya que es en él donde se expresan las disposiciones mentales de los individuos.

Todo acontecimiento socio-político se articula en el “hecho lingüístico”. En la misma dirección, los textos son considerados *actos de habla*, debiéndose distinguir entre un nivel locutivo de un enunciado y su fuerza ilocutiva, es decir, entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo.<sup>36</sup> Esta consideración es de suma importancia porque otorga al lenguaje

---

<sup>34</sup> Lucian Hölscher, “Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (begriffsgeschichte)”, en *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, dirs. Ignacio Olabarri y Francisco Javier Caspistegui (Madrid: Ed. Complutense, 1996), 69-82.

<sup>35</sup> Actualmente, cabe señalar la participación de la autora en el proyecto transnacional “El mundo atlántico como laboratorio conceptual (1750-1850). Bases para un Diccionario histórico del lenguaje político y social en Iberoamérica” (*Iberconceptos*), investigación colectiva que integra a más de un centenar de investigadores pertenecientes a doce equipos nacionales, dirigida por Javier Fernández Sebastián, cuyo resultado fue sistematizado recientemente en el *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos en la era de las revoluciones, 1750-1850*. Véase Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos en la era de las revoluciones, 1750-1850*, vol. I (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009).

<sup>36</sup> John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones* (Barcelona: Gedisa, 1988).

un espacio de acción y un papel de proceso performativo en el medio social y cultural en el cual se desenvuelve. El lenguaje es entendido como un objeto de estudio activo que puede ir modelando y que interactúa con el medio social. De la misma manera es necesario comprender ese *acto de habla* dentro de un escenario de relaciones lingüísticas para percibir la intencionalidad del actor social, es decir, qué acción emprendió éste al expresar lo que expresaba en el contexto en que lo llevó a cabo.<sup>37</sup>

Así, el texto solo adquiere pertinencia en un contexto específico. La *escuela de Cambridge* presta especial atención al estudio de los lenguajes políticos que circulan a través de las controversias y los intercambios narrativos producidos en determinados contextos específicos. Se pregunta fundamentalmente cómo un determinado autor dialoga con los problemas políticos de su época. Esta operación permitiría conocer las posibilidades de sentido de la obra y detectar los dispositivos argumentales que se diseñan. El lenguaje es en sí mismo un hecho político. Por ello dicha escuela considera que no se puede separar el lenguaje de la acción, ya que el lenguaje mismo constituye una práctica. El tipo de enunciado que despliega un determinado actor social siempre reclama hechos políticos, ya que el hombre siempre está obligado a responder por sus palabras o, al menos, a dar cuenta de ellas, como es el caso de la filosofía cínica de la antigua Grecia.

Hoy en día, las citadas perspectivas han comenzado a tener peso, en lo relativo a la historiografía argentina sobre el siglo XIX, entre varios de los historiadores que comparten algunas de las líneas de dicha corriente, entre las que se encuentra, como hemos señalado, Noemí Goldman. No obstante, los trabajos de Elías Palti son los que han marcado el punto de partida de dicha corriente al difundir y aplicar – a veces, sutilmente; en otras ocasiones, críticamente – los esquemas de lo que se suele denominar “historia de los lenguajes políticos”. Los aportes de Palti se vinculan directamente a los problemas y desafíos planteados por el cruce entre el Giro Lingüístico y la historia intelectual. Su libro *Giro Lingüístico e Historia Intelectual* constituye un estudio de referencia. En dicha obra, el autor realiza una síntesis analítica de los pensadores que conforman la *Escuela de Cambridge*, en particular J. P. A. Pocock y Quentin Skinner; pero también incluye a otros autores cercanos al Giro Lingüístico tales como Clifford Geertz, Dominick LaCapra, Hayden White y Richard Rorty.<sup>38</sup>

En principio, Palti retoma las perspectivas de la historia de los lenguajes políticos, porque éstas proponen explorar un nivel todavía más profundo que el textual. En *La nación como problema*, el autor señala que

En definitiva, para penetrar la especificidad del discurso sobre la nación propio del nacionalismo del siglo XIX es necesario traspasar su instancia textual para tratar de reconstruir el dispositivo argumentativo que la sostiene, acceder al substrato de categorías y presupuestos que la subyace y del que toma su sentido. Como señalan Quentin Skinner, J. G. A. Pocock y los demás miembros de la llamada “Escuela de Cambridge” [...] solo así podría prevenirse el tipo de anacronismos que en el nivel de

---

<sup>37</sup> J. P. A. Pocock, *Politics, Language, and Time. Essays on political thought and history* (New York: Atheneum, 1971) y Quentin Skinner, *The foundations of Modern political thought* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), 2 vols.

<sup>38</sup> Elías Palti, *Giro lingüístico e Historia Intelectual* (Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1998).

los enunciados de los textos resultan siempre inevitables, como lo ilustra el caso que analizamos.<sup>39</sup>

Otro punto de conexión entre Palti y la *Escuela de Cambridge* radica en el alejamiento de la tradicional historia de ideas, alejamiento logrado gracias a un abordaje basado en los “contenidos intelectuales”. A cambio de ello, el autor prioriza las “formas” en las cuales los pensamientos se inscriben y se reproducen socialmente dentro de un determinado espacio y tiempo. Por esto, Palti prefiere estudiar los “modos de articulación” de los lenguajes políticos en lugar de buscar contenidos ideológicos, ya que estos últimos se presentan siempre en forma engañosa, viscosa y difusa; es decir, se propone mostrar las condiciones de enunciación del sujeto que denoten los “modos” de articular y producir los cambios de sentido que sufren las distintas categorías o ideas. Por ejemplo, el autor explica que

Las ideas de Ley o Estado, al igual que la de Nación, no son sino, en última instancia, modos diversos de rodear, sin nunca lograr abarcar, ese núcleo inasible de irracionalidad que yace por debajo de todo ordenamiento institucional, tratar –siempre en forma precaria- de llenar simbólicamente aquel vacío originario constitutivo, buscando dotar de sentido, volver inteligible (y soportable) un universo que, una vez privado de toda garantía trascendente, no puede evitar eventualmente confrontarse a la radical contingencia de sus fundamentos.<sup>40</sup>

El eje central de esta metodología estriba en el análisis del transcurso de las condiciones de la enunciación perceptible solo a través del lenguaje inherente a toda producción textual. Para estudiar un lenguaje político no solo se debe indagar en las categorías o ideas que lo constituyen, sino principalmente penetrar en la lógica que las articula, esto es, en cómo se reconstruye el sistema de sus relaciones mutuas. Como indica Palti, “un lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino un modo característico de producirlos”.<sup>41</sup>

Una crítica compartida en torno a la vieja historia de ideas es la manera de entender los sistemas de pensamiento como respuestas directas o reacciones de visiones anteriores. Sobre este tema, Palti afirma que debe dejarse de interpretar a las ideas políticas como una “lucha de ideas” (por ejemplo, sostener que el liberalismo es un pensamiento político que surgió como mera reacción al conservadurismo). De esta manera, el autor introduce el problema de la historicidad de los conceptos. Siguiendo esta línea, en un trabajo sobre la recepción del romanticismo en el Río de la Plata, el autor señala que para la historia de ideas

[...] los cambios conceptuales refieren estrictamente a los giros ideológicos observables en el pensamiento de un autor o una época, los que, como resulta previsible fueron muchos y frecuentes. Esos giros, sin embargo, bien pueden ocultar la persistencia, por debajo de los cambios de ideas, de las matrices conceptuales que los subyacen; e inversamente, la eventual recurrencia de ciertas ideas o motivos bien puede encubrir una reconfiguración profunda de los lenguajes políticos de base de los que ellas tomaban su

---

<sup>39</sup> Elías Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”* (Buenos Aires: F.C.E., 2002), 23.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 145.

<sup>41</sup> Elías Palti, *El tiempo de la política* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007), 17.

sentido. En definitiva, la historia de ideas (y esto es su rasgo definitorio) confunde dos instancias de lenguajes diversas, toma los desplazamientos ideológicos por cambios conceptuales.<sup>42</sup>

A pesar de la cercanía a una serie de metodologías y enfoques de la historia de los lenguajes políticos y la historia de los conceptos, cabe señalar que las aproximaciones de Palti no siempre son ecos o meras aplicaciones de estos esquemas o modelos teóricos europeos. Éste presenta una serie de observaciones que matizan su proximidad teórica. Una crítica relevante consiste en señalar que la “lingüística” – elevada a categoría central para los autores de Giro Lingüístico – no es el alumbramiento de una verdad última y final ya que tampoco ha logrado proporcionar todos los “instrumentos de salidas” planteados en la actual crisis epistemológica de la ciencia moderna.<sup>43</sup>

Como habíamos indicado, Palti considera que el investigador no debería detenerse únicamente en el nivel de los cambios de los significados de ciertos conceptos particulares, sino que también debería preguntarse, más específicamente, por los cambios en las constelaciones que articulan los sistemas conceptuales. Sin embargo, más recientemente el autor propone agregar un tercer nivel de análisis: lo preconceptual. Éste ya había dado muestras al respecto en trabajos anteriores cuando indicaba que “la desarticulación de las ficciones de identidad con que normalmente se definen a sí mismo los sujetos como tales no es una propiedad exclusiva de los discursos con lo que los excede”.<sup>44</sup>

Dicha iniciativa de asomarse al abismo de la “inconceitualidad” se corresponde con el propósito de traspasar el plano de los contenidos explícitos de los discursos y las relaciones entre las ideas y sus referentes, para ampliar el universo simbólico mostrando que existen distintos niveles de diversidad que operan por debajo de los discursos. Así, el plano de las “ideas” es el más superficial, lo visible en un texto cuando se afirma algo. Para ello, Palti introduce la valoración de la metáfora – extraída del modelo de Hans Blumenberg – con objeto de proponer un esquema metodológico que va de la idea al concepto, y de éste, a la metáfora.<sup>45</sup> Estas formas no conceptuales de figuración simbólica de la realidad ayudarían, por lo tanto, a entender el tránsito que va de lo inexpresable a la formación de significados incipientes.

Por último, es obligado apuntar que una de las preocupaciones de Palti es poner en contacto las nociones de la historia de los lenguajes y las de la historia conceptual para hacerlas entrar en diálogo. Como indican Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel, suele admitirse sin mayores problemas la conveniencia de combinar ambas aproximaciones, o al menos de no desaprovechar las herramientas heurísticas forjadas en estos dos programas de investigación, así como por otras metodologías emergentes.<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> Elías Palti, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires, Eudeba, 2009), 20.

<sup>43</sup> Elías Palti, *Giro lingüístico*, 167.

<sup>44</sup> Elías Palti, *La nación*, 146.

<sup>45</sup> Elías Palti, “From ideas to concepts to metaphors: the German tradition of intellectual history and the complex fabric of language”, *History and Theory*, 49 (2010): 149-211.

<sup>46</sup> Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel, “Historia conceptual. Actualidad, relevancia, nuevos enfoques”, en *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*, eds. Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel (Santiago de Chile: Globo Editores, 2011), 13.

## La recepción y el empleo de las categorías de “hábito” y “estructura de experiencia”

Un conjunto de nuevas categorías teóricas, provenientes de otras áreas disciplinares, distintas a las originadas en el propio campo historiográfico, han penetrado en el horizonte de los estudios históricos dedicados al examen de las formas de pensamiento. En el presente apartado se resalta la introducción de herramientas teóricas, tales como las nociones de *habitus* y de “estructura de sentimiento”, que han pretendido enriquecer el análisis de la vida política e intelectual porteña de principios de siglo XIX. En particular, estos “usos” teóricos se observan en las últimas producciones de Jorge Myers.

Para comenzar, es importante mencionar que, en su formación académica inicial, Jorge Myers ve los discursos políticos desde una perspectiva ligada más bien a la *escuela de Cambridge*. En *Orden y Virtud*, el autor introduce y analiza el discurso político rioplatense de 1820-1852 a partir del empleo de la categoría “republicanismo”, retomando la perspectiva de Pocock. Esta aproximación ha permitido renovar y repensar los fundamentos del régimen rosista. Myers indica que

Dos hipótesis centrales definen su argumento: primero, que el lenguaje político hablado por el rosismo fue esencialmente republicano, y segundo, que las relaciones entre ese discurso y las prácticas concretas del gobierno que lo producía fueron bastante más complejas de lo que a veces se ha pensado.<sup>47</sup>

Sin embargo, si consideramos las publicaciones más recientes, se observa un recorrido intelectual que ha ido variando con la ampliación e incorporación de otras herramientas teóricas. En varias notas a pie de página o en los apéndices bibliográficos, aparecen reiteradas referencias a Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Norbert Elias, Jürgen Habermas y Erich Auebach, entre otros autores, que no son específicamente historiadores, y con quienes Myers traza espacios de diálogo y lugares de interés común.

Pierre Bourdieu, en su *Esbozo de una teoría de la práctica*, desarrolla el concepto de *habitus*, entendido como la inculcación en los sujetos de una serie de disposiciones duraderas que generan prácticas específicas.<sup>48</sup> Esto sucede – explica Bourdieu – porque los individuos actúan en una sociedad de acuerdo con sistemas internalizados, un inconsciente cultural y, por tanto, sus acciones están objetivamente reguladas, sin que sean en ningún sentido el resultado de la obediencia consciente a las reglas. De esta forma, es la espontaneidad misma de las conductas frecuentes el ámbito en el que se reproducen ciertas normas y valores tácitos. El *habitus* es, por consiguiente, el mecanismo de transmisión mediante el cual ciertas estructuras mentales y sociales se encarnan en la actividad social diaria. Dicho de otro modo, el concepto de *habitus* expresa:

[...] un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus operaciones

---

<sup>47</sup> Jorge Myers, *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista* (Universidad Nacional de Quilmes: Bernal, 2002), 13.

<sup>48</sup> Pierre Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique* (Éditions du Seuil, Paris, 1972).

expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el habitus produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas; pero no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social.<sup>49</sup>

Asimismo, estas formulaciones están presentes cuando Myers introduce el problema de la compleja articulación entre ideas y prácticas. Al respecto, el autor explica que esta relación “nunca es por entero unívoca o lineal, sobre todo cuando el propósito que persiguen esas prácticas es instaurar una ruptura radical con la tradición heredada del pasado”.<sup>50</sup> Más adelante añade que es conveniente estudiar

[...] la forma en que prácticas tradicionales, *modos de comportamiento interiorizados* a lo largo de décadas por los actores políticos, actitudes implícitas, valores, *habiti* en el sentido bourdieano, interfieren, contextualizan y resignifican las presuposiciones ideológicas explícitas a las que esos actores declaran suscribir.<sup>51</sup>

Para reconstruir el modo en que Myers utiliza el concepto de hábito resulta necesario trasladarnos al tratamiento que propone de la cuestión ideológica del llamado movimiento rivadaviano. El grupo rivadaviano, así llamado por el hecho de nuclearse en torno al ministro de Gobierno, Bernardino Rivadavia, obtuvo el poder de la Provincia de Buenos Aires hacia 1821. Este sector buscó propiciar y legitimar un nuevo orden político a través de un plan de reformas asociadas a las ideas ilustradas y a los principios republicanos. Al respecto, Myers expone que los miembros de aquel gobierno provincial resaltaban “la ilustración y el mérito como distingos legítimos en una sociedad republicana, mientras se recusaban simultáneamente los mecanismos de reconocimiento preferidos por las elites del antiguo régimen”.<sup>52</sup> La tensión entre estos elementos cristalizó en especial tras la reforma eclesiástica iniciada por el gobierno. Myers se pregunta: ¿cómo hacía el gobierno de aquel entonces para formar una opinión libre e ilustrada separada del estado, promoviendo al mismo tiempo una serie de reformas políticas que estaban en contra de esta incipiente esfera pública? De esa manera, el discurso político del grupo rivadaviano era un discurso ambivalente. Por esto, Myers añade que

[...] la irrupción en el espacio incipiente de la opinión pública porteña de un discurso que defendía una tradición sacerdotal que la opinión ilustrada asociaba con el antiguo régimen y con la Santa Alianza, debió provocar una suerte de cortocircuito, por así decirlo, entre las premisas y las consecuencias de la nueva ideología de la libertad de escritura y de opinión.<sup>53</sup>

La argumentación del autor pretende demostrar la injerencia del gobierno en la esfera pública a partir de operaciones de censura sobre la prensa. Para Myers existe una

---

<sup>49</sup> Pierre Bourdieu, *Cosas dichas* (Barcelona: Gedisa, 1988), 134.

<sup>50</sup> Jorge Myers, “Las paradojas de la opinión. El discurso político rivadaviano y sus dos polos: el “gobierno de las Luces” y la opinión pública, reina del mundo”, en *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, comps. Hilda Sabato y Alberto Lettieri (Buenos Aires: F.C.E., 2003), 78.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> Jorge Myers, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”, en *Historia de la vida privada. País antiguo. De la colonia a 1870*, tomo I, dirs. Fernando Devoto y Marta Madero (Buenos Aires: Taurus, 1999), 115.

<sup>53</sup> Jorge Myers, “Las paradojas de...”, 93.

administración con un fuerte componente republicano que estimula a la creación de un espacio público de reflexión y debate. Pero cuando las medidas no son bien acogidas por la sociedad, dicha administración utiliza mecanismos o dispositivos heredados del pasado colonial – es decir, un tipo de *habitus* – para tratar de reordenar, regular y ejercer un control, ya sea homogeneizando las controversias y/o enmascarando las posiciones contrarias. En cuanto a la reforma eclesiástica el autor indica que

[...] en tantos otros del programa y de la práctica política concentrada del grupo rivadaviano, el *habitus* borbónico confluía y se disolvía en posiciones que indudablemente participaban más del entramado ideológico “radical” de los años veinte que de cualquier versión más o menos ortodoxa de ese cuerpo de ideas que en algunos años más pasaría a monopolizar el nombre de ‘liberal’.<sup>54</sup>

Pero no solo Myers introduce esta categoría heurística para comprender la dinámica de los cambios discursivos y las tensiones entre discursos-prácticas de un determinado grupo gobernante, dicha categoría también le sirve para repensar y revisar el problema de la transferencia de saberes, esto es, el tratamiento historiográfico de los problemas inherentes a la circulación de las ideas entre su campo de origen y el campo de recepción. En este problema, el autor coincide nuevamente con la perspectiva de Pierre Bourdieu. Este último enfatiza las contradicciones que se producen en estos intercambios de ideas cuando los textos se desplazan sin tener en cuenta sus espacios de producción:

El hecho de que los textos circulen sin su contexto, que no importen con ellos el campo de producción del cual son el producto, y de que los receptores, estando ellos mismos insertos en un campo de producción diferente, los reinterpreten en función de la estructura del campo de recepción, es generador de formidables malentendidos.<sup>55</sup>

En este asunto, Myers señala que el espiritualismo romántico de los años treinta del siglo XIX en el Río de la Plata fue imitado por pensadores como Esteban Echeverría o Juan Bautista Alberdi en términos muy similares a los utilizados por los modelos europeos. Sin embargo, advierte también que “la función que adquirió esta transposición cultural fue muy específica y distinta de la que había ejercido en Francia y otros países europeos”.<sup>56</sup>

En sus consideraciones, en definitiva, Myers evidencia que la transferencia de ideas de un campo local a otro foráneo se hace a través de una serie de mecanismos textuales – como los comentarios, las glosas, las notas, las traducciones – a los que se agregan operaciones de sentido o sentimiento. Estos procedimientos son operaciones de selección en la que los actores-lectores aplican a los textos categorías de percepción o interpretaciones que son funcionales a los problemas específicos de su campo de recepción y no a los del espacio original. En un estudio sobre el romanticismo rioplatense el autor afirma también que

Puede decirse, parafraseando el juicio de Carlos Real de Azúa sobre los románticos uruguayos, que el movimiento argentino tomó todas sus ideas del acervo romántico

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, 94 [la cursiva es nuestra] .

<sup>55</sup> Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba, 2000), 161.

<sup>56</sup> Jorge Myers, “La revolución en las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, vol. 3, dir. Noemí Goldman (Buenos Aires: Sudamericana, 1998), 423.

europeo, pero que no todas las ideas del romanticismo europeo estuvieron contenidas en él. El romanticismo argentino abarcó una *estructura de experiencia* no tan completa como la de los escritores europeos y menos profundamente sentida.<sup>57</sup>

La categoría “estructura de experiencia” proviene, como se sabe, de Raymond Williams. Por “estructura de experiencia” o “estructura de sentimiento” (son definiciones alternativas) se entiende un proceso en el cual se priorizan “los significados y los valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales”.<sup>58</sup> Myers sigue de cerca esta noción cuando señala que el resultado “del cruce de esta estructura de sentimiento neoborbónica con una ideología política explícitamente republicana (...) se produciría aquella ambivalencia tan intensa en el discurso rivadaviano acerca del papel de la opinión pública y de sus límites posibles”.<sup>59</sup>

Por otro lado, cabe resaltar que el autor introduce una cuestión en la que se ha profundizado poco hasta el momento. Nos referimos al nivel de las sensibilidades o los sentimientos, que son expresados – en parte – también a través de las ideas, conceptos y/o discursos. Para Myers, el estudio del sentir individual o colectivo, acumulado a través de experiencias vividas, interiorizadas y reproducidas socialmente, resulta un elemento significativo porque estas experiencias inciden e impactan en las fórmulas intelectuales y en las prácticas de los actores sociales.

El manejo de ambas nociones contribuye, por lo tanto, a ampliar la dimensión historiográfica de la historia intelectual local al incorporar instrumentos de análisis que ponen el acento en el comportamiento social de los actores que permitan reflexionar sobre la difusa relación entre prácticas y discursos.

### **A modo de balance: reflexiones y perspectivas**

El presente artículo ha mostrado la gran vitalidad actual de los estudios sobre las problemáticas de la primera mitad del siglo XIX relativos a la historia intelectual en el plano local. En sintonía con la renovación de la historia política, se han ido introduciendo nuevos enfoques analíticos procedentes de una historia intelectual cuyo rasgo central lo constituye el predominio del registro lingüístico, lo cual ha originado, a su vez, otras maneras de acceder y formular problemas históricos sobre las formas de pensamiento. Así, han surgido orientaciones historiográficas que han buscado estudiar los cambios semánticos producidos en el vocabulario político en el tránsito de la dominación española a la construcción de una soberanía autónoma; la gravitación del iusnaturalismo y su articulación en el proceso de independencia; el surgimiento de una opinión pública; la difusión del concepto republicano y la recepción del romanticismo, entre otros fenómenos relativos al estudio de los pensamientos.

En tal sentido, se observa un alejamiento del abordaje de la tradicional historia de las ideas a favor de lo que se suele calificar como “nueva historia intelectual”. Para

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, 417 [La cursiva es nuestra].

<sup>58</sup> Raymond Williams, *Marxismo y Literatura* (Barcelona: Península, 2000), 155.

<sup>59</sup> Jorge Myers, “Las paradojas de...”, 78.

comprender este salto ha sido preciso tener en cuenta el impacto producido por el Giro Lingüístico en el campo historiográfico local. Por otro lado, este desplazamiento teórico se corresponde con la preponderancia de la semiología y la crítica literaria, dejando en segundo plano los aportes de la sociología y la ciencia política.

En el recorrido general, se han analizado algunas metodologías a partir de una serie de problemáticas particulares que han aparecido en la historia intelectual argentina reciente. Los rasgos singulares objeto de análisis han sido: el cambio del enfoque de las influencias hacia orientaciones más abiertas y menos reduccionistas (Chiaramonte); las aproximaciones a partir de la categoría “discursos políticos” y del empleo de herramientas ligadas a la historia conceptual (Goldman); la introducción de los esquemas de la historia de los lenguajes políticos (Palti); y, por último, la recepción y utilización del concepto de *habitus* bourdieano y “estructura de experiencia” (Myers).

Si bien el campo de la historia intelectual argentina, en los estudios del siglo XIX, ha mostrado adelantos significativos, también cabe señalar la existencia de algunos vacíos y temas pendientes. Al respecto, Roger Chartier ha indicado el escaso desarrollo en la historiografía argentina de una perspectiva que profundice en la “apropiación” de lecturas y los estudios sobre los soportes de inscripción y transmisión de los textos.<sup>60</sup> Otro desafío consistiría en incorporar herramientas provenientes de la teoría psicoanalítica; como así también de los elementos de la antropología.<sup>61</sup>

Con objeto de sistematizar y analizar algunos de los nuevos esquemas introducidos, hemos dejado de lado a otros historiadores relevantes e, incluso, pasado por alto producciones de los autores aquí seleccionados. Nuestra intención ha sido más bien la de reflexionar sobre ciertos problemas relativos a las metodologías que propone la nueva historia intelectual. Estos temas de reflexión han sido nucleados a través de las producciones historiográficas, y no en forma inversa.

Deseamos, en fin, que esta selección de obras haya tenido la suficiente flexibilidad como para no encasillar a los autores, dando pie con ello a pensar que, a lo largo de sus recorridos intelectuales, dichos autores también han dedicado espacio a otras concepciones teóricas, otros marcos, otros modelos, que es lo que, a fin de cuentas, el artículo ha pretendido mostrar y desarrollar: la variedad y apertura de los abordajes metodológicos registrados constituyen diversas maneras de “mirar” los horizontes intelectuales y los cambios semánticos, otorgando con ello a los historiadores y a los científicos sociales,

---

<sup>60</sup> Roger Chartier, “El espejo invertido”, en *Las ideas y sus historiadores. Un fragmento del campo intelectual en los años noventa*, Alejandro Herrero y Fabián Herrero (Santa Fe: Universidad del Litoral, 1996), 11-21. Una excepción la constituye la obra de Graciela Batticuore, Klaus Gallo y Jorge Myers, eds. *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina, 1820-1890* (Buenos Aires: Eudeba, 2005).

<sup>61</sup> Un caso singular en donde se aplican nociones de la teoría psicoanalítica tales como “imaginarios sociales/simbólicos”, “narcisismo”, “catexis” puede observarse en la producción de Jaime Peire. Véase Jaime Peire, “Los sentimientos de pertenencia y su evolución en la producción literaria rioplatense entre 1767-1825”, en *La corona rota. Identidades y representaciones en las independencias Iberoamericanas*, eds. Marta Terán y Víctor Gayol (Universitat Jaume I: Castello de la Plana, 2010), 229-262, y del mismo autor, “‘La Argentina’ de los sentimientos en la lírica rioplatense del ciclo revolucionario: 1767-1825”, *Anuario del IEHS*, 23 (2008): 17-46.

según sus objetivos y problemas, una mayor capacidad de flexibilizar y ampliar sus análisis y aproximaciones.

### **Profile**

Mariano Di Pasquale está concluyendo su tesis doctoral en Historia en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina) y en la Université Denis Diderot, Paris 7 (Francia). Es profesor de Metodología de los Estudios Históricos e investigador del Instituto de Estudios Históricos en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Magíster en Historia. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), es especialista en historia intelectual y cultural del siglo XIX en la región de Río de la Plata (Argentina).

Mariano Di Pasquale is currently completing his PhD in History at the Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina) and the Université Denis Diderot, Paris 7 (France). He is professor in Methodology of Historical Studies and researcher at the Instituto de Estudios Históricos at the Universidad Nacional de Tres de Febrero. He has received an MA in History. Fellow of the Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), he is an expert in intellectual and cultural history of the region of the Río de la Plata (Argentina) in the nineteenth century.

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2012

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2012

Publicado: 31 de diciembre de 2012

Para citar este artículo: Mariano Di Pasquale, “Apuntes en torno a la historia intelectual Argentina en el siglo XIX. Metodologías, perspectivas y desafíos”, *Historiografías*, 4 (julio-diciembre, 2012): pp. 27-46, <http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/4/pasquale.pdf>